



5. La refundación de Europa en la poscrisis griega

Los megatratados comerciales en clave geoestratégica

Tom Kucharz

Introducción

El momento geopolítico es cada vez más inestable y cambiante, con el trasfondo de la guerra en Siria, la nueva guerra global contra el Estado Islámico, la estrangulación de la primavera árabe y la crisis humanitaria de las personas refugiadas en el Mediterráneo. El conflicto latente en Ucrania, en Palestina y la ofensiva del Estado turco contra los kurdos. La crisis política en Brasil, Venezuela y el cambio de gobierno en Argentina. La asfixia de Grecia con un mayor endeudamiento ilegítimo y antidemocrático, así como el referéndum previsto sobre la salida del Reino Unido de la UE y el creciente riesgo de una nueva crisis financiera global por la desaceleración en China y la volatilidad de los precios del petróleo. La cumbre de Naciones Unidas sobre cambio climático en París sentenció a muerte a millones de personas, poniendo en práctica la Iniciativa de Rediseño Global del Foro Económico Mundial de Davos —que anuncia la 4.^a “revolución industrial”— que consiste en el reemplazo de un sistema de toma de decisiones intergubernamental por un sistema de gobernanza dominado por corporaciones sin regulaciones vinculantes para ellas. Por citar solo algunos retos.

Mientras, la agenda comercial viene marcada por procesos tales como la Asociación Transpacífica (TPP) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), y la UE negocia con Canadá, Singapur, Japón, Malasia, Vietnam, China así como decenas de países del Sudeste Asiático, Pacífico, Asia Central, África y América Latina. En el Pacífico se negocian, entre muchos otros, los tratados Canadá-India, Canadá-Japón, China-Australia, o la alianza de México, Colombia, Perú y Chile.

Desde 2013, el gobierno de los Estados Unidos y la Comisión Europea negocian el TTIP. Pretenden eliminar las barreras arancelarias y “no arancelarias”, o sea, cualquier obstáculo reglamentario que limite la acumulación de riqueza de las grandes corporaciones. Esto significa, entre otras cosas,

“... algunos han descrito la agenda oculta del TTIP como una estrategia de ‘Occidente contra el resto del mundo’.”

privatizar la política y la ley: los megatratados se convierten en una herramienta para cambiar profundamente las formas de legislar y concentrar aun más el poder político y económico. Se entendería un sistema que permitiría al gran capital intervenir más que nunca en la regulación y se harían valer los “superderechos” de las grandes multinacionales, subordinando leyes y derechos

humanos a los beneficios privados. Por ejemplo, las disposiciones del mecanismo de resolución de diferencias entre inversor y Estado (ISDS) son un sistema de justicia privada paralelo que permite a los inversores desafiar las decisiones de parlamentos, tribunales o administraciones, así como reclamar indemnizaciones como resultado de regulaciones, leyes, normativas u otras decisiones gubernamentales que tengan el efecto de reducir sus oportunidades de lucro.

Una especie de “estado de excepción” para instaurar una constitución de las corporaciones transnacionales, con el fin de profundizar y extender —aún más si cabe— el control de las multinacionales sobre la política, los procesos legislativos y los ámbitos de la economía aún no mercantilizados. Lo que se gesta es uno de los mayores ataques a los derechos sociales, laborales y ambientales aún existentes para la ciudadanía del mundo en general, y de EE UU y Europa en particular.

“El comercio no solo se está planteando como un camino de salida de la crisis, sino como un instrumento para mantener los equilibrios de poder que la globalización ha trastocado”, remarcó la revista *Política Exterior* en su editorial “La nueva geopolítica regional del comercio” (2013). Los poderes políticos y económicos publicitan el TTIP y otros tratados como TPP, CETA, TISA, UE-Corea del Sur, etcétera, como una “salida de la crisis” porque generarían crecimiento y empleo. Pero el informe “Una economía al servicio del 1%” nos relata lo contrario: en el Estado español, la pobreza y la exclusión social han aumentado de manera alarmante desde el comienzo de la crisis. En 2014, 13,4 millones de personas se encontraban en situación de riesgo de pobreza y exclusión social, el 1% de la población concentra casi tanta riqueza como el 80% más empobrecido, con las presiones fiscales más bajas de Europa (9 de cada 10 euros de impuestos provienen del bolsillo de la clase trabajadora, mientras que menos de 1 euro lo hace de los rendimientos del capital) y un desplome en el salario medio del 22,2% entre 2007 y 2014 (Oxfam, 2016).

Lo que la UE y los gobiernos procuran tapar, una vez más, es una profunda crisis de acumulación y sobreproducción, que ha causado una crisis social y ambiental multidimensional. En este contexto, las negociaciones de macrotratados son una expansión y profundización de la globalización capitalista y, al mismo tiempo, la punta de lanza de una nueva ofensiva neoliberal con las políticas de ajuste (recortes en gasto público, privatizaciones, precarización

laboral, empobrecimiento, endeudamiento ilegítimo, subordinación a la bancocracia, etcétera) como la otra cara de la misma moneda.

¿Cuál es la agenda “oculta” del TTIP?

Después de once rondas de negociaciones (la 12ª será en febrero), el progreso ha sido desigual y hay más desacuerdos que textos consolidados. En la segunda mitad de 2014 empezaron los reproches y durante 2015 aumentaron las acusaciones mutuas por el nivel “insuficiente” de las ofertas en servicios y la compra pública. El periódico *The Economist* —muy ligado a los intereses del poder financiero— a finales de 2014 llegó a afirmar:

Poco se ha conseguido (...) desde el comienzo de las negociaciones, y ambos bandos se lanzaron críticas por haber protegido los sectores de interés propio. (...) La dificultad es que muchos europeos preferirían un asesinato limpio del TTIP que un nuevo comienzo de las negociaciones (...) Uno de los negociadores americanos dice que ha aprendido a no prometer a los europeos que el TTIP generará empleos y crecimiento; nadie se cree eso. Más efectivo es engatusarles diciendo que el TTIP es en el fondo una extensión del Mercado Único a un socio amigo (*The Economist*, 2014).

A pesar de la creciente oposición y con la mayoría de los sindicatos y organizaciones de consumidores en contra, 3,3 millones de firmas, cientos de municipios en oposición al TTIP y 250.000 manifestantes contra TTIP en Berlín, así como las advertencias contra los riesgos y peligros del acuerdo (como la pérdida de más de 600.000 empleos y la bajada de salarios), el proyecto sigue avanzando. Esto plantea la pregunta: ¿por qué las elites de la UE y los EE UU asumen tantos riesgos políticos?

La principal razón del TTIP sería entonces de índole geopolítica: intentar mantener la posición hegemónica de las potencias atlánticas a base de una nueva vuelta de tuerca neoliberal. Su plan es contrarrestar el desplazamiento que están experimentando frente a los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y reforzar económica y políticamente su posición en la competencia global —mediante la cooperación transatlántica—. Y por ello todo el proyecto está lleno de contradicciones, porque sería “cooperación” entre competidores. El auge económico, político y militar de China (y de otros países asiáticos), unido a la pérdida relativa —pero paulatina— de hegemonía de EE UU, así como la crisis económica de la zona euro, están empujando a “Occidente”^{1/} a emplear su poderío económico y político para volver a intentar imponer sus normas del comercio mundial. Ante los cambios en el poder a escala mundial, también representados por la creciente pujanza de los países BRICS, algunos

^{1/} Cuando empleamos el término “Occidente” nos referimos a las elites, los poderes económicos y políticos, reconociendo los conflictos de clases sociales y sabiendo que estos procesos se llevan a cabo de forma antidemocrática y opaca, y con el acceso privilegiado a las negociaciones de las grandes empresas, industrias y lobbies empresariales y patronales.

han descrito la agenda oculta del TTIP como una estrategia de “Occidente contra el resto del mundo” o “UE/EE UU vs. BRICS” para crear una “amenaza externa” que plantean las economías emergentes.

Esta disputa por la influencia en la atracción de las inversiones es argumentada por Cecilia Malmström. El embajador de EE UU ante la UE, Anthony Gardner, señala:

El contexto global me recuerda el por qué estamos negociando el TTIP. Basta con mirar lo que está sucediendo en Oriente Medio, o el comportamiento de Rusia en Ucrania. Necesitamos este acuerdo para ayudar a consolidar aún más la alianza trasatlántica, para proporcionar un equivalente económico a la OTAN, y para establecer las reglas del comercio mundial antes de que otros lo hagan por nosotros. Hay muchas razones por las que este acuerdo no solo es importante, es vital (Vincenti, 2014/2).

Peter van Ham, en “The Geopolitics of TTIP”, explica las razones en la seguridad y defensa trasatlánticas, en aras de una nueva coalición con la UE y EE UU en su núcleo, afirmando que la lógica del TTIP es geopolítica por naturaleza, al competir con el auge de Asia, así como “para avanzar en un orden mundial liberal para el siglo XXI. El TTIP (...) tanto puede reforzar el camino de la UE hacia el federalismo, o debilitarlo, y esto se convertirá en uno de los efectos secundarios más importantes del TTIP” (van Ham, 2013). Así, las tendencias subyacentes de las negociaciones del TTIP: (1) pueden reforzar el proceso ya en curso de federalización europea, (2) pero también pueden ir en la dirección opuesta, y desintegrar aún más a la UE. Si otros países de fuera de la UE, como Turquía, Suiza, Noruega y Ucrania se integran en el nuevo bloque comercial, convertiría a la UE en una institución más “flexible”, permitiendo opciones de estar en algunas políticas “dentro” y en otras “fuera”, lo que complacería a algún Estado miembro de la UE como el Reino Unido, pero frustraría otros (como Alemania y Francia); además (3) como “OTAN económica”, el TTIP podría forzar a la UE a defender sus intereses económicos mediante formas más severas, en estrecha coordinación con Washington.

El “sueño trasatlántico” de las elites es antiguo, pero sigue muy vivo, a uno y otro lado del Atlántico, y también entre las propias oligarquías en el Estado español.

La “amenaza china”, la escasez de recursos y los nuevos *power-brokers*³

Peter Nolan, en su libro *¿Está China comprando el mundo?* (2012), advierte del miedo que causa China en Europa, como en Estados Unidos. FAES (2013),

2/ Antes de asumir su cargo como embajador en Bruselas, Gardner ha sido Director General de Palamon Capital Partners, una empresa de gestión de fondos de inversión de alto riesgo en Londres.

3/ Países exportadores de petróleo, dueños de las reservas de los países asiáticos, *hedge funds* y fondos de *private equity*, etcétera.

que ya en el año 2006 propuso un “Área Atlántica de Prosperidad” (FAES, 2006), también insiste en “miedos ante la amenaza China”, otra cortina de humo fabricada por los centros de poder de “Occidente”. En mi opinión, reflejan bastante bien el discurso dominante:

- “A una agudizada sensación de incertidumbre hay que añadir que la asociación trasatlántica ya no está al mando de la economía global y el resto del mundo lo sabe. Los días en que las naciones desarrolladas dictaban la agenda económica global, controlaban las instituciones multilaterales y establecían las fuerzas que iban a influir en la actividad económica global, han acabado”.
- El control sobre los insumos económicos críticos del mundo: recursos naturales, capitales y trabajo está en entredicho. “El antiguo monopolio del que Occidente disfrutaba (...) se ha acabado”.
- “Durante tiempo después de la Guerra Fría la ecuación era simple: las naciones en desarrollo producían materias primas y Occidente las consumía. Hoy, la creciente clase media global, que las naciones en desarrollo están generando, está alterando drásticamente la ecuación global de los recursos. Además de demandarle más a la infraestructura física del mundo, en la actualidad las naciones en desarrollo, cada vez más, ejercen un mayor control sobre recursos críticos como el petróleo, los minerales de tierras raras, el cobre, el carbón y otras materias primas. (...) Esta dinámica podría perfectamente conducir a una escalada de la tensión entre el abastecido “Resto” y el agotado y falto de recursos Occidente”.
- “El futuro de la energía en la economía trasatlántica también está en peligro por el aumento de la riqueza y del consumo en Asia (...) plagado de riesgos relacionados con la concentración global de los suministros de petróleo. Cada vez más, los yacimientos probados de petróleo del mundo han pasado a estar controlados por empresas estatales o Estados cuyos intereses no están alineados ni con la UE ni con EE UU”.
- “El capital es otra cuestión crítica sobre la que el ‘Resto’ tiene cada vez más control. En efecto, a finales de 2010, casi el 80% de todas las reservas de divisas del mundo —en otras palabras, el exceso de ahorro del planeta— descansaba en las cámaras acorazadas de las naciones en desarrollo. Este total es de aproximadamente 7 billones de dólares, una cifra que incluye 3 billones de reservas de China, acumuladas en gran parte por tener un enorme superávit comercial con EE UU”.
- “Tanto la UE como EE UU han perdido influencia global, ya que la mayoría de los factores críticos para el crecimiento económico, como los consumidores, los recursos naturales y el capital, ahora están fuera del control de la economía trasatlántica. En el futuro, ambos socios trasatlánticos tendrán que competir por estos recursos, así como por otro factor clave: la mano de obra cualificada” (Wadhwa, 2009a y 2009b).

“La desregulación en el comercio de energía y materias primas supondría una amenaza para las políticas de lucha ante el cambio climático”

La pérdida relativa de poder de “Occidente”

Según la OCDE, el 90% del crecimiento mundial se generará fuera de Europa, y un tercio solo en China. La UE ha registrado dos recesiones en menos de cinco años y algunas de sus mayores economías siguen en recesión y registran cifras insoportables de desempleo, pobreza y precariedad. Según “Global Trends 2030” del Consejo Nacional de Inteligencia, EE UU y la UE están

siendo desplazados por Asia como “mayor exportador” y “mayor proveedor de inversión extranjera directa”. En 2050 ninguna de las mayores economías del mundo será europea (hoy son tres entre el G7). Asia tendrá más producto interno bruto (PIB), más gasto militar y más inversión en tecnología. Shanghai y Singapur ya son los puertos de mayor volumen de mercancías del mundo.

En un mundo cada vez más multipolar las elites y el gran capital de ambas orillas no quieren perder ese poder económico, intentan unirse más y reafirman su rol hegemónico en el mundo. “Europa y Estados Unidos se necesitan mutuamente y la cooperación entre ambos lados del Atlántico es clave”, opina Javier Solana, ex alto representante de la política exterior de la UE. André Sapir, del Instituto Bruegel, sostiene que “se trata de enviarle el mensaje a China de que todavía somos muy importantes”.

¿Papel decadente de la OMC?

En 2010, el Centro Europeo para la Política Económica Internacional (ECIPE) publicó un informe en el que se postuló contra la idea, muy difundida entre analistas de diferentes ideologías, de que el TTIP pudiese rebatir la importancia o incluso la viabilidad de la OMC (ECIP, 2010).

Otros autores, como Heribert Dieter, plantean:

Por medio del TTIP, el TPP y otros acuerdos preferenciales, Estados Unidos y la UE no solo debilitan los cimientos de la OMC, sino que también traicionan principios establecidos por ellos mismos. (...) Las economías emergentes aún llevan a cabo el grueso de su comercio con la UE y Estados Unidos, y prefieren recurrir a los mecanismos de la OMC. En la actualidad no se vislumbra una contrapropuesta coordinada de su parte en favor de una alternativa al régimen comercial existente. La UE y Estados Unidos no pueden coartar el ascenso de China y otros países, pero pueden asegurarse de que las relaciones del comercio internacional continúen sujetas al orden establecido por Estados Unidos y sus aliados en la década de 1940 (Dieter, 2015).

Una visión muy parcial que olvida las graves consecuencias económicas, sociales y ambientales de los tratados y las políticas de la OMC, una institución que, además, estaba manejada por EE UU y la UE, por lo menos hasta 1999, y

ha sido un instrumento para imponer sus intereses comerciales y convertirlos en reglas vinculantes para el resto del mundo. Asimismo se utilizó la OMC para abrir los mercados en China.

¿Tenazas contra China?

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), la negociación comercial más importante de las últimas décadas, aparte del TTIP, entre 12 países del Pacífico —cinco en Asia (Japón, Brunei, Vietnam, Malasia y Singapur), otros cinco en América (EE UU, Canadá, México, Perú y Chile) y dos más en Oceanía (Australia y Nueva Zelanda)—, busca reducir los espacios de influencia y expansión de los actores emergentes, como Rusia y China y reforzar la alianza EE UU-Japón y la Alianza del Pacífico, fortaleciendo el modelo neoliberal, y favorecer los intereses de las empresas transnacionales con la desregulación en áreas como las compras del sector público, la fijación de estándares para derechos laborales, propiedad intelectual y protección al ambiente.

Lo cierto es que el gobierno de Obama buscaba desesperadamente firmar un acuerdo comercial relevante antes de la campaña presidencial en el 2016 para poder demostrar “resultados tangibles” que busquen equilibrar el crónico déficit de la balanza comercial de Estados Unidos, que lastra su economía, el empleo y el déficit público. Con la “mala suerte” que la candidata a la nominación demócrata, Hillary Clinton, ha expresado su oposición al TPP, para ganar votos en el ala izquierda de su partido y especialmente entre los sindicatos que se han declarado en oposición al TPP y al TTIP.

¿Por qué el resto del mundo se debería preocupar?

Tratados como TTIP y TPP tratan de vencer la resistencia histórica a las intenciones de EE UU y la UE de imponer sus reglas de libre comercio e inversión. Es uno de los procesos para reactivar la agenda de desregulación que EE UU y la UE ya promovieron en el pasado pero que se encontraron con la oposición de gobiernos del Sur Global y las movilizaciones ciudadanas en todo el mundo. Algunos de los ejemplos más importantes son el intento fracasado de adoptar un Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) en el seno de la OCDE en 1998; la dilatación en la introducción de los “asuntos de Singapur” (como mecanismos de protección de la inversión) en la OMC; el fracaso posterior de la Ronda de Doha, así como la victoria de la campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005.

TPP y TTIP buscan redirigir los flujos comerciales a la zona trasatlántica, minando los esfuerzos en varios países para luchar contra las causas de la pobreza, y definir normas globales sobre comercio e inversión (por ejemplo, en inversiones, propiedad intelectual, compra pública y servicios) e imponerlas en todo el mundo. Pero es poco probable que se busque “excluir” a China de estos

tratados, porque el país es económicamente demasiado relevante para EE UU y la UE. La maniobra parece consistir más bien en generar presión a China e intentar obligarle a aceptar una regulación codificada por EE UU y la UE, así como tener ventajas a la hora de negociar con China en ámbitos bilaterales y multilaterales.

La cooperación en materia legislativa que contempla el TTIP supone una amenaza para todo el Sur Global, la desregulación en los servicios financieros crearía las condiciones para nueva inestabilidad y estallidos financieros. Otro efecto negativo del TTIP podría ser el impulso de nuevas negociaciones bilaterales e interregionales entre la UE y terceros países (p. ej., UE–Mercosur) que debilitarían procesos de integración alternativa (ALBA, UNASUR, CELAC, por ejemplo) y políticas que promueven el desarrollo local. Tanto TPP y TTIP suponen un ataque frontal a las empresas estatales, y a otras entidades controladas por los Estados. De hecho uno de los grandes objetivos de inversores es apropiarse de grandes corporaciones estatales chinas, rusas o entrar al mercado bancario indio. Algunos estudios señalan impactos económicos negativos para países menos desarrollados (por su repercusión en los programas de tratamiento preferencial) y un impacto severo en las normativas internacionales en materia de seguridad alimentaria, lo que agravaría la violación del Derecho Humano a la Alimentación en muchos países. La desregulación en el comercio de energía y materias primas supondría una amenaza para las políticas de lucha ante el cambio climático (Pérez-Rocha, 2015).

Las reglas del comercio y el cambio climático

Las negociaciones de megatratados están teniendo lugar en un contexto cambiante del panorama energético y con el inicio del fin de la era de la energía fósil como trasfondo. El conflicto entre Ucrania y Rusia, que dificulta el suministro de gas natural a varios países y la creciente dependencia energética de la UE de la importación de combustibles fósiles⁴, convierte el tema de la energía en un foco de las negociaciones del TTIP (y del tratado UE-Canadá, CETA por sus siglas en inglés). En la última década, EE UU se ha convertido en un exportador neto de carbón y derivados del petróleo, y Washington pretende aumentar las exportaciones de gas natural de manera significativa en los próximos años. Bajo la presión de las negociaciones comerciales, el Congreso de EE UU levantó el veto a la exportación de petróleo que existía desde hace 40 años, una de las demandas que la UE planteó en el capítulo de energía del TTIP (Pozzi, 2016).

⁴/ La UE importa actualmente el 53% de la energía que consume. La dependencia de las importaciones afecta al crudo (casi el 90%), al gas natural (66%) y, en menor medida, a los combustibles sólidos (42%) y al combustible nuclear (40%). La factura energética externa de la UE asciende a más de 1000 millones de euros diarios y representa más de una quinta parte de sus importaciones totales.

Cientos de miles de activistas se movilizaron en París y en todo el mundo frente a la Conferencia sobre el Clima de la ONU (COP21). Unos días antes de la apertura, la filtración de un documento confidencial de la Unión Europea revela las instrucciones dadas por Bruselas a los negociadores en la COP21 en los aspectos relacionados con el clima, el comercio y la inversión: “las reglas comerciales internacionales no pueden ser modificadas de ninguna manera por un acuerdo climático”⁵ Estaba prohibido tocar a los principios del “libre comercio”, a pesar de que constituyen una de las causas principales de la crisis climática. TTIP y CETA son blindajes perfectos para criminales climáticos como ExxonMobil, Shell, BP, Repsol, Iberdrola, Endesa o GasNatural-Fenosa. Porque los tratados de comercio e inversión que la Unión Europea negocia con Canadá y Estados Unidos refuerzan un régimen peligroso que aumenta la quema de combustibles fósiles y limita la capacidad de las administraciones públicas para frenar la crisis climática (Kucharz, 2015).

Consecuencias adversas para los Derechos Humanos

Por último, y como subraya Juan Hernández Zubizarreta, “las autoridades encargadas de negociar el TTIP, TPP, CETA y TISA ignoran el sistema internacional de los derechos humanos y privilegian los tratados y acuerdos de comercio e inversiones. Están reformando el sistema jurídico internacional por la vía de los hechos y profundizando en la fragmentación del Derecho Internacional” (Hernández Zubizarreta, 2016).

Según los informes elaborados —en 2015— por el Relator Especial de Naciones Unidas Alfred-Maurice de Zayas sobre la promoción de un orden internacional democrático y equitativo (OHCHR, 2015), así como de la Relatora Especial del Consejo de Derechos Humanos —Victoria Tauli-Corpuz—, los tratados y acuerdos de comercio e inversiones conllevan una regresión en la protección de derechos como el derecho a la vida, a la alimentación, al agua y el saneamiento, a la salud, a la vivienda, a la educación, a la cultura, al mejoramiento de las normas laborales, a un poder judicial independiente, a un medio ambiente inocuo y a no ser sometido a reasentamiento forzoso. Por otra parte, existe una legítima preocupación por la posibilidad de que los acuerdos internacionales de inversión agraven el problema de la pobreza extrema, la renegociación de la deuda externa, la regulación financiera y los derechos de los pueblos indígenas, las minorías, las personas con discapacidad y las personas de edad y otros grupos vulnerables”.

Ya en 2013, el informe sobre Comercio y Desarrollo de la UNCTAD advertía que la estrategia de competir a través de las exportaciones no puede llevarse

⁵/ http://corporateeurope.org/sites/default/files/attachments/trade_and_climate_-_trade_policy_committee.pdf

a cabo por todos sin terminar por empobrecer a los demás países, y, por lo tanto, destrozando a todas las economías que la practican.

Tom Kucharz es miembro de Ecologistas en Acción y participa en el movimiento “No al TTIP”.

Bibliografía citada

- Dieter, H. (2015) “El retorno de la geopolítica. La política comercial en la era del TTIP y el TPP”. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, julio. Disponible en: <http://nuso.org/documento/el-retorno-de-la-geopolitica/?page=6>.
- ECIPE (2010) *A Transatlantic Zero Agreement: Estimating the Gains from Transatlantic Free Trade in Goods*. Disponible en: http://www.ecipe.org/media/publication_pdfs/a-transatlantic-zero-agreement-estimating-the-gains-from-transatlantic-free-trade-in-goods.pdf.
- Fundación FAES (2006) *Por un Área Atlántica de Prosperidad Abierta*. Disponible en: https://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/3047/POR_UN_AREA_ATLANTICA_DE_PROSPERIDAD_i.pdf
- (2013) *TAFTA: Argumentos para un Área Abierta de Libre Comercio Transatlántico*. Madrid
- Hernández Zubizarreta, J. (2016) “El TTIP, TPP, TISA, CETA... vulneran el sistema internacional de los derechos humanos”. *ALAI*, 04/01/2016. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/articulo/174502>.
- Kucharz, T. (2015) *TTIP, CETA y TiSA: Blindaje perfecto para criminales climáticos*. Disponible en: <http://www.noaltip.org/ttip-ceta-y-tisa-blindaje-perfecto-para-criminales-climaticos/>
- OHCHR (2015) UN experts voice concern over adverse impact of free trade and investment agreements on human. Disponible en: <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=16031&LangID=E>.
- Oxfam Intermón (2016) *Una economía al servicio del 1%*. Madrid.
- Pérez-Rocha, M. *et al.* (2015) “TTIP: ¿por qué el resto del mundo se debería de preocupar?”. TNI, Focus on the Global South, Rosa Luxemburg Stiftung, Institute for Policy Studies, IATP. Disponible en: https://www.tni.org/files/download/ttip_el_resto_del_mundo_preocupar_desconfiar-2.pdf.
- Pozzi, S. (2016) “Estados Unidos exporta crudo por primera vez en 40 años”. *El País*, 13/01/2016. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2016/01/13/actualidad/1452693984_936653.html.
- The Economist* (2014) “Ships that pass in the night”. *The Economist*, 13/12/2014. Disponible en: <http://www.economist.com/news/europe/21636061-trade-deal-america-would-be-good-everybody-yet-it-still-may-not-happen-ships-pass>.
- Van Ham, P. (2013) “The Geopolitics of TTIP”. *Clingendael Policy Brief* No. 23, octubre. La Haya: Clingendael Institute. Disponible en: <http://www.clingendael.nl/sites/default/files/The%20Geopolitics%20of%20TTIP%20-%20Clingendael%20Policy%20Brief.pdf>.
- Vincenti, D. (2014) “US Ambassador: Beyond growth, TTIP must happen for geostrategic reasons”. *Euroactiv*, 16/07/2014. Disponible en: <http://www.euractiv.com/sections/trade-industry/us-ambassador-eu-anthony-l-gardner-beyond-growth-ttip-must-happen>.
- Wadhwa, V. (2009a) “A Reverse Brain Drain”. *Issues in Science and Technology*.
- (2009b) “Is the US Experiencing Its First Brain Drain?”. *New America Media*.